

SOLIDARIDAD



En plena crisis económica, con causas profundamente morales, Benedicto XVI ha presentado en esta Navidad la solidaridad que pide el

Dios hecho hombre, como único antídoto para que la Humanidad no acabe en el todos contra todos.

"Si cada uno piensa sólo en sus propios intereses, el mundo se encamina a la ruina", aseguró el Papa en su Mensaje de Navidad, pronunciado desde el balcón de la basílica vaticana a mediodía del 25 de Diciembre, ante unos 60 mil peregrinos congregados en la Plaza de San Pedro y ante cientos de millones de oyentes que seguían en directo sus palabras a través de la radio, la televisión o Internet. "En nuestro tiempo, caracterizado por una considerable crisis económica, que la Navidad pueda ser una ocasión para una mayor solidaridad entre las familias y las comunidades", deseó el Papa, antes de felicitar la Navidad en 64 idiomas. Y añadió: "Que de la pobre y humilde gruta de Belén se difunda por doquier la luz de la esperanza evangélica y resuene el anuncio de que nadie es ajeno al amor del Redentor".

Sus deseos para esta navidad quisieron llegar a los rincones más desgajados por el sufrimiento: "Donde se atrepella la dignidad y los derechos de la persona humana; donde los egoísmos personales o de grupo prevalecen sobre el bien común; donde se corre el riesgo de habituarse al odio fratricida y a la explotación del hombre por el hombre; donde las luchas intestinas dividen grupos y etnias y laceran la convivencia; donde el terrorismo sigue golpeando; donde falta lo necesario para vivir: que en todos estos casos brille la Luz de la Navidad y

anime a todos a hacer su propia parte, con espíritu de auténtica solidaridad". Y añadió: "Que la luz divina de Belén se difunda en Tierra Santa, donde el horizonte parece volverse a oscurecer para israel íes y palestinos; que se propague en el Líbano, en Iraq y en todo Oriente Medio".

Benedicto XVI recordó también a los habitantes de Zimbabwe, en África, "atrapados durante demasiado tiempo por la tenaza de una crisis política y social", así como a los de la República Democrática del Congo, "especialmente en la atormentada región de Kivu", y de Darfur (Sudán) y Somalia, "cuyas interminables tribulaciones son una trágica consecuencia de la falta de estabilidad y de paz". También tuvo palabras para los niños que sufren: "Esta Luz la esperan sobre todo los niños de éstos y de todos los países en dificultad, para que se devuelva la esperanza a su porvenir". ¿

La noche anterior, durante la homilía de la Misa del Gallo, en la Nochebuena, que presidió en la basílica de San Pedro, el Papa había dicho: "En cada niño hay un reverbero del niño de Belén. Cada niño reclama nuestro amor". Por ello, invitó a quienes le escuchaban a dirigir su pensamiento a "aquellos niños a los que se les niega el amor de los padres", como "a los niños de la calle que no tienen el don de un hogar doméstico", o "a los niños heridos en lo más profundo del alma por medio de la industria de la pornografía y todas las otras formas abominables de abuso". El Niño de Belén -dijo el Papa- sigue convirtiéndose también hoy en "un nuevo llamamiento que se nos dirige a hacer todo lo posible con el fin de que termine la tribulación de estos niños".

José Manrique Vicente
Consiliario de la Hermandad